

BURGOS

Las ONG se alían para mantener su labor a pesar de los recortes

Llaman a concentrarse contra la pobreza hoy a las 20 horas junto a la Catedral

L. B. / Burgos
El notable recorte de las ayudas públicas a proyectos de Cooperación al Desarrollo obliga a las organizaciones sociales a aliarse para mantener su labor. Y es que se niegan a dejar

los proyectos iniciados sin terminar. «Debemos buscar soluciones para culminarlos por encima de todo, bien sumar fuerzas entre agrupaciones que compartan ámbito de actuación, bien recabar apoyos de otra natura-

leza», explicaba ayer Isabel Lucas, representante de Cruz Roja en la Unión Territorial de Burgos de la Coordinadora de ONGD de Castilla y León. «Es una cuestión de principios éticos», añadía.

Lucas detalló que las partidas de las administraciones para este fin caían en Burgos entre el 30% registrado por la del Ayuntamiento, «que durante años fue un ejemplo de apoyo», y el 50% que recortaban la Diputación Provincial y la Junta de Castilla y León. «Además en el presupuesto estatal el montante destinado a Cooperación al Desarrollo ha pasado del 0,7% al 0,2%», añadió.

Al respecto, Juan José Serrano, integrante de Intermón en Burgos, consideró que, «en realidad, un Gobierno de talla hace política de cooperación cuando las cosas están difíciles» y reclamaba medidas como «aumentar la presión fiscal a las rentas altas, ejercer una lucha efectiva

contra el fraude fiscal y aplicar una tasa sobre transacciones financieras» para incrementar los ingresos y destinarlos a estas ayudas.

«Los recortes generan pobreza en España y agravan la que ya existía fuera», apuntó Lucas. Recordárselo a toda la ciudadanía buscan precisamente los actos programados con motivo del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza que se celebra hoy, 17 de octubre. Así, bajo el lema 'Rebélate contra la pobreza' la Coordinadora de ONGD de Castilla y León llama a la «solidaridad global para hacer frente a una crisis global».

Repique de campanas

En Burgos se difundirá este mensaje con una concentración en la Plaza del Rey San Fernando a las 20 horas. Quince minutos después, a las 20.15 horas (en referencia al año 2015, cuando debían alcanzarse los Obje-

tivos de Desarrollo del Milenio, «aunque está claro que no será así», lamentan desde las distintas organizaciones) sonarán las campanas de la Catedral para «llamar la atención sobre el sentido de la cita: significar que la pobreza es el principal problema político», indicó Alfredo Calvo, de Cáritas. Todas las parroquias de la Diócesis están invitadas a sumarse a la iniciativa, que se repetirá en distintas ciudades españolas.

Además, el sábado tendrá lugar una marcha solidaria que partirá a las 12 horas de la Subdelegación del Gobierno y se dirigirá a la Plaza Mayor. Estará amenizada por el grupo de batucada Los Gurús.

Como complemento, en los próximos días el centro cívico Río Vena albergará una exposición de los proyectos solidarios financiados por el Ayuntamiento durante los años 2009 y 2010 para que la sociedad burgalesa conozca el destino de las ayudas.

JUAN JOSÉ TAMAYO Teólogo y profesor de la Universidad Carlos III Recala hoy en Burgos -a las 19.30 horas en el salón de Cajacírculo en la Plaza España- de la mano del Foro Iglesia Viva para reclamar el papel protagonista que los laicos merecen

«Hoy Jesús participaría de forma activa en el movimiento indignado»

L. B. / Burgos
Espera tener «suerte» y que la cita prevista con los burgaleses se lleve a cabo. Habida cuenta del historial de 'vetos' que sus intervenciones han acumulado en distintos puntos del país no es un deseo extraño. El teólogo Juan José Tamayo (Amusco, Palencia, 1946) llega hoy a la ciudad para proclamar la necesidad de cambiar el modelo de Iglesia. Lo hará, como suele, contundente, sin miedo. Valgan las respuestas que siguen como avance.

Pregunta.-¿Qué misión deben tener los laicos en la Iglesia y cuál es la que tienen en realidad hoy?

Respuesta.-Son la base de la Iglesia. Son mayoría y los sacerdotes y la jerarquía son una parte minoritaria. Aunque solo sea por número, a los laicos les corresponde ser sujetos activos, actores principales del proyecto cristiano. Sin embargo, ahora mismo carecen, carecemos mejor dicho, de participación. Están presentes en algunos consejos y organismos, sí, pero como sujetos pasivos, con voz pero sin voto porque la última palabra siempre la tiene la jerarquía y nunca los seglares. Son sujetos mudos, lamentablemente.

P.-Esa Iglesia laical que propone, ¿es posible?

R.-En este momento el laicado no tiene posibilidad de asumir ese protagonismo. La eclesialidad se ha apropiado del cuerpo jerárquico. El Concilio Vaticano II propuso la reforma de la Iglesia pero matuvo intacta su estructura y su organización patriarcal, lo que hacía posible esa

reforma. Los laicos quedan reducidos a simples oyentes, meros monaguillos. El clero tiene el poder en todos los campos: en el gobierno, en el de lo sacramental, en el de la enseñanza y en el del derecho. Impide así otra concepción más evangélica, que es la de comunidad. Y si ya los laicos son excluidos en general no digamos nada de las mujeres en particular, una mayoría silenciosa y silenciada.

P.-Menciona el Concilio Vaticano II al que en ocasiones se ha referido como una primavera breve seguida de un largo invierno. ¿Qué tiene que ocurrir para que su espíritu vuelva a florecer?

R.-Debe recuperarse la definición de Iglesia como comunidad de creyentes y pueblo de Dios. Se precisa por lo tanto un cambio de paradigma hacia un modelo sin jerarquía y base, sin señores y esclavos, en el que prime la igualdad, el diálogo, en el que lo que realmente tengan en común los creyentes sea la fe en Jesús de Nazaret. Ese cambio requiere en definitiva erradicar la Iglesia jerárquica, piramidal y patriarcal. A partir de ahí habría democratizar la Iglesia. Si en la sociedad se aplica el principio de un hombre o una mujer, un voto, la Iglesia debería hacer lo mismo: un o una creyente, un voto. Solo así los cristianos podrán participar de manera activa en la toma de decisiones en todos los temas.

P.-Existen ciertos paralelismos entre el cambio que propone para la Iglesia y el que abanderan movimientos sociales recientes...

R.-Por supuesto. Las grandes con-



ICAL

signas de los indignados son totalmente aplicables a la Iglesia, empezando por el «que no, que no nos representan». No solo eso, los jerarcas, al no haber ni rastro de democracia, actúan la mayoría de las veces en dirección contraria a la voluntad de los cristianos. Por eso pedimos órganos de participación real. Claro que hay paralelismos evidentes. De

hecho, para los cristianos el referente de la indignación es Jesús de Nazaret. Él dirigió su indignación contra la religión más legalista y propuso como alternativa la opción por los pobres, la liberación de los excluidos, la práctica de las bienaventuranzas. Se pronunció además contra las autoridades religiosas del momento que se limitaban a impo-

ner y propuso la del testimonio y la coherencia; contra el poder político, el imperio que sojuzgaba al pueblo; contra el poder económico que generaba desigualdad; contra el patriarcado; y contra el Dios autoritario. Hoy Jesús participaría de manera activa en esas movilizaciones sociales y lideraría un movimiento en esta línea en el seno de la Iglesia. Porque hoy cualquier parecido entre esta y la que él postuló es pura coincidencia. La organización actual es el gran fracaso del proyecto liberador de Jesús.

P.-¿Qué le parece la actitud de la jerarquía ante la crisis, sus causas y sus consecuencias?

R.-Los obispos guardan silencio

«La Iglesia actual supone el gran fracaso del proyecto de Jesús»

«Los obispos guardan silencio ante la crisis porque a ellos no les afecta»

porque a ellos la crisis no les afecta. La Iglesia como institución conserva intactos todos los privilegios de los que goza desde el franquismo.

P.-Llega a Burgos tras ser vetado por el cardenal Siskach en Barcelona. ¿Cómo lleva Juan José Tamayo que en algunos foros lo tilden de arriano?

R.-No me preocupa demasiado. Creo que recurrir a una filosofía del siglo IV para criticar a una teología del siglo XXI denota poca imaginación y evidencia que a la jerarquía católica le gusta mirar al pasado. Debo reconocer que la persecución me eleva la autoestima y pienso que las manías son un tipo de patología para cuya curación hay que acudir al especialista.